

NOTA SOBRE AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

Hay que señalar una diferencia fundamental entre agresividad y violencia: la agresividad no hace al ser humano ni bueno ni malo, lo hace ser humano. La agresividad es la fuerza con la que el recién nacido sobrevive al trauma de nacimiento: grita, patalea, manotea gesticula su disgusto y el malestar de sentirse vivo e incompleto. Con agresividad el neonato se prende al pecho materno, y lo devora literalmente o, llegado el caso, al biberón y al chupo; gracias a eso se nutre y crece; con agresividad se enfrenta al mundo y a sus pequeños objetos: los mete a la boca, quiere morderlos y tragarlos, bien sea una cucaracha o un balón. Con agresividad el niño toma distancia de la madre, y al mismo tiempo, identificado con la figura paterna, quiere ser dueño de esa madre; con agresividad, sobre todo, se enfrenta al hecho de la existencia de otros seres iguales a él, el otro niño a quien desea morder, besar, empujar, abrazar, con quien desea jugar y pelear, porque también se identifica con ese otro; a través del otro niño se reconoce a sí mismo, proyecta sus deseos y furores, y así nacen los celos: sentimiento socializante por excelencia, aunque se pueda volver patología. También con agresividad se enamora el adolescente y desea poseer el objeto de sus deseos, de otra manera el amor sería pura contemplación beatífica de tal objeto, e igualmente se identifica y rivaliza con los otros adolescentes, así nacen las barras de muchachos.

Con agresividad el adulto puede actuar sobre el mundo, transformarlo, destruir y construir. Finalmente con agresividad caza, compite, se enfrenta, combate, lucha y por supuesto hace la guerra. Pero no está en el presupuesto psicológico original, o genético, del hombre matar al semejante; para lograr que lo haga se necesita que una crianza, una educación, un adiestramiento en determinada sociedad, que un período histórico-político necesite que los hombres maten otros hombres pertenecientes a otro partido, grupo social, pueblo o país. Allí, y sólo allí, es donde ya se puede hablar de **violencia**.

La violencia es instituida, es cultural, es sexual, es política, es de clase, es económica, es territorial, etc. Hay que tener en cuenta que concluida la segunda guerra mundial el general G. Marshall ordenó realizar una investigación entre las tropas americanas para saber como habían actuado sus soldados en el combate. Con sorpresa se comprobó que **sólo el 25%** de los soldados había realmente disparado su arma contra el cuerpo de un enemigo. Desde entonces el gobierno norteamericano se propuso lograr el 100% de eficiencia letal de sus ejércitos y lo ha ido logrando poco a poco: los soldados han sido convertidos en *máquinas de matar*, sin contemplaciones, todo lo que se mueva que no sean sus compañeros de armas, y a veces sucede que también se matan entre ellos. Lo mismo logró el general Sharon en Israel. Los narcotraficantes lo han logrado con muchos jóvenes colombianos convertidos en sicarios sin alma, e igual las guerrillas y las mal llamadas autodefensas; pero, de todas maneras, es en los ejércitos de las naciones más evolucionadas donde se dan las mayores muestras de sadismo bélico y capacidad destructiva. La violencia es un producto de la mente, no una fuerza instintiva como la agresividad, la cual, por supuesto, también se emplea para el mal.

Alguien, no recuerdo quién, alguna vez dijo : "*el terrorismo es la guerra de los pobres, la guerra es el terrorismo de los ricos*". Y esta cita anónima nos remite a uno de los análisis más lucidos sobre el tema, el de Slavoj Žižek en *Sobre la violencia Seis reflexiones marginales* (Paidós B. A. 2008). Para él hay una "violencia subjetiva (la violencia de los agentes sociales, de los individuos malvados, de los aparatos disciplinados de represión o de las multitudes fanáticas)" (21) Y una "violencia sistémica, objetiva o simbólica" que según Marx se expresa en la lucha de clases y puede alcanzar un alto grado de abstracción. No es una violencia "atribuible a los individuos concretos y a sus malvadas intenciones, sino que es puramente 'objetiva', sistémica, anónima" (23). Y entonces Žižek recurre a Hegel para mostrarnos "que el exceso 'objetivo' (el reino de la universalidad abstracta que impone su ley mecánicamente y con completa indiferencia al sujeto capturado en su red) siempre se ve complementado por un exceso 'subjetivo' (el ejercicio irregular y arbitrario de los caprichos). " Exceso subjetivo que permite el despliegue de lo que conocemos como agresividad transformada en crueldad y sadismo.

